

LLEGA A ESPAÑA EL NUEVO EMBAJADOR DE LOS ESTADOS UNIDOS, ALMIRANTE HORACIO RIVERO

«Vengo a una nación en la que tengo profundas raíces personales», dijo en el aeropuerto de Barajas

Madrid (De nuestra Redacción.) Ayer por la mañana llegó a Barajas el nuevo embajador de Estados Unidos en Madrid, almirante Horacio Rivero. Le esperaban a su llegada el introductor de embajadores, don Emilio Pan de Soraluce; el ministro consejero norteamericano, Joseph Montlorr, y alto personal de la Embajada de los Estados Unidos.

El almirante Rivero, de ascendencia hispanica, nació en Puerto Rico y se diplomó en la Academia Naval en 1931. Tiene una extensísima y brillante hoja de servicios y está en posesión de gran número de condecoraciones obtenidas a lo largo de una vida dedicada al mar y por su participación en la última guerra mundial y en la de Corea. Fue jefe del Estado Mayor de la Flota del Atlántico y comandante de las Fuerzas del Sur hasta mayo de este año, fecha en la que se retiró del servicio activo.

El almirante llegó a Barajas acompañado de su esposa, Hazel Hooper.

En el salón de autoridades contestó risueño y en perfecto castellano se dirigió a los periodistas que habíamos ido a recibirle con las siguientes palabras:

«Mi llegada hoy a España tiene especial importancia para mí, pues vengo a representar a mi país ante una nación —y un

pueblo— por los que no sólo siento una gran admiración, sino en el que tengo profundas raíces personales. Me enorgullece identificar a mis antepasados con un pueblo admirado universalmente por su heroica historia, su humanismo y su dignidad.

Pero España es hoy algo más que una nación de gran tradición histórica y cultural. Es una gran nación moderna, de dinámica economía. Los Estados Unidos aplauden el progreso de España, que tortalece a todo el mundo occidental.

La estrecha amistad y cooperación que han caracterizado las relaciones hispano-norteamericanas durante tanto tiempo contribuyen de manera importante al progreso de nuestros respectivos países. Esta cooperación va más allá de la seguridad, y se ha esparcido por el campo de la ciencia, el comercio, el desarrollo económico y el intercambio educativo y cultural. Será mi más importante objetivo mantener los estrechos lazos que unen nuestros dos países y aumentar en todo lo posible la ya larga colaboración que existe en estas variadas esferas.

Mi esposa se unió conmigo al expresar el encanto que nos causa encontrarnos en España. Esperamos que en los años venideros podamos tener ocasión de visitar y conocer las ricas y variadas regiones de vuestro bello país.

Para terminar, quisiera cumplir una de mis primeras obligaciones: transmitir en nombre del presidente Nixon sus cálidos, sinceros y mejores deseos a todos los españoles.»

Al terminar de leer estas palabras el embajador, sonriente, agregó. «Me siento verdaderamente feliz de estar aquí... por fin.»

Vibrante y cálida la personalidad de este marino, que presentará hoy sus cartas credenciales ante el Jefe del Estado como embajador de los Estados Unidos en España.